

## **IX PREMIO A LA CONVIVENCIA MIGUEL ANGEL BLANCO**

***A LOS CUERPOS Y FUERZAS DE SEGURIDAD DEL ESTADO,  
MENCION ESPECIAL A LOS MIEMBROS DEL EJERCITO VICTIMAS  
DEL TERRORISMO***

Logroño, 12 de Julio de 2006

Excelentísimo Sr. Presidente, excelentísimas autoridades, queridos compañeros, amigos todos.

En nombre de la Fundación Miguel Ángel Blanco, en el de mi familia y en el mío propio quiero darles las gracias a todos ustedes por acompañarnos en este acto de entrega del IX Premio *A la Convivencia Miguel Ángel Blanco*.

Se cumplen nueve años de la ausencia imborrable de mi hermano. Hace nueve años Miguel Ángel fue secuestrado y asesinado por ser una persona decente, un ciudadano comprometido, un defensor de las libertades públicas. ETA sembraba una vez más, el terror en una familia, en un pueblo, ERMUA y en toda la sociedad española. Como nunca antes nos unimos contra ETA y sus cómplices, respondimos con coraje cívico, con rebeldía democrática, ante el chantaje criminal y los métodos mafiosos de ETA. Una nueva etapa de movilización y concienciación social se abrió en la lucha por el fin del terrorismo, el silencio dio paso a un grito sostenido de LIBERTAD. Esta eclosión cívica traspasó el miedo, la apatía, el conformismo. La inmensa mayoría social sintió el sufrimiento de una familia y de un pueblo, demostrando que es posible ganar la calle a la barbarie y responder al chantaje y al asesinato con nuestras

manos blancas y gritando cívicamente ¡ BASTA YA! El Estado de la nación, el gobierno de España y la sociedad democrática, todos unidos, defendimos con firmeza y claridad de ideas que era impensable cualquier tipo de negociación con la banda incluso en aquellos horribles momentos cuando la vida de Miguel Ángel se encontraba en peligro. Todos, incluida mi familia, lo comprendimos, lo respetamos y lo apoyamos. En aquellas fechas que rememoramos hoy los ciudadanos españoles asumieron por primera vez de forma masiva la mirada de la víctimas, definimos el problema del terrorismo como un problema criminal que iba más allá de la responsabilidad de los asesinos, se extendía a sus apoyos sociales y políticos igualmente terroristas, como años más tarde demostró la Justicia y la comunidad internacional. Se inició el camino que más éxitos ha conseguido en la lucha por la derrota de ETA y que fructificó en el Pacto por las Libertades y contra el terrorismo. No pudimos salvar la vida de mi hermano pero salvamos nuestra dignidad como seres humanos y como sociedad. El mundo entero supo que ETA era una banda de criminales sin escrúpulos y que habían matado a un ciudadano inocente. La sociedad española se sintió víctima de aquel crimen, defendiendo el derecho a la vida y a la libertad de un chico honesto y solidario que nunca sospechó que otros vascos pudieran odiarle tanto.

La Fundación Miguel Ángel Blanco que tengo el honor de presidir se siente deudora de la revuelta social que se produjo por el asesinato de mi hermano y está empeñada en recordar la Memoria de todas las víctimas del terrorismo, una memoria basada en la Justicia y en la Verdad. Justicia que ampara y protege a las víctimas y que consuela el sufrimiento, la Verdad de los hechos que no se pueden olvidar ni manipular. Cada víctima es el testimonio permanente de crímenes horribles por los que nadie ha pedido perdón hasta la fecha y que azotan nuestras conciencias e impiden cualquier tipo de acuerdo con una banda que ha extendido tanto dolor en toda España y ha pretendido acabar con la democracia.

La Fundación trabaja para crear una cultura de la tolerancia, basada en el respeto ideológico y la construcción de una convivencia democrática, donde el sectarismo, el fanatismo y la utilización del terror como arma política sea desterrada en todas sus formas, tanto en la más brutal, el asesinato, como el chantaje, la amenaza o la intimidación permanentes. Defendemos una convivencia en Libertad para el País Vasco donde todas las opciones políticas democráticas puedan ser defendidas en igualdad de condiciones y donde no quepan aquellas que justifican, legitiman, amparan o apoyan el terrorismo o sus supuestas causas y que se ríen de las reglas del juego limpio democrático.

Las víctimas del terrorismo somos, ciudadanos activos en la defensa de los principios de convivencia por los que fueron asesinados nuestros familiares, nos hemos posicionado públicamente contra ETA y contra todo terrorismo. Reivindicamos un papel político que consiste en trabajar para derrotar a ETA no sólo policialmente sino también ideológicamente. Nuestros familiares representaban la pluralidad política, la convivencia democrática, la sociedad abierta. Nosotros recogemos su testigo y nos enfrentamos a la barbarie, el fanatismo, el sectarismo. Sin odio y contra el olvido imposible.

El fin de ETA debe ser el fin por su derrota policial, judicial, política y social, la estrategia que se definió en el Pacto por las Libertades: firmeza democrática, resistencia civil, Estado de derecho y mirada de las víctimas. Hoy, desgraciadamente estamos lejos de este escenario. Nuestro gobierno, nuestro Presidente hablan de proceso de paz, de negociación y diálogo desde la ambigüedad, ocasionando la desconfianza entre la mayoría de las víctimas y la de muchos españoles. La triste realidad es que los demócratas estamos divididos respecto a cómo encarar este fin del terrorismo, el mundo de ETA envalentonado y marcando el

ritmo del proceso y el socialismo vasco dándoles carta de naturaleza como interlocutores políticos. Solamente la sospecha de que puede haber contraprestaciones políticas por el cese del terrorismo ya es motivo de preocupación y de indignación. Además no podemos olvidar que cualquier tipo de medida relacionada con los presos terroristas sería también una cesión política puesto que política es la decisión de claudicar a las exigencias de la banda en contra de la reivindicación principal de las víctimas: la aplicación de la Justicia.

Nosotros seguiremos defendiendo, a pesar de las dificultades, que no existen atajos, que la aplicación de la ley es la única salida y que necesitamos muchos años, incluso generaciones, para poder hablar de política en libertad sin miedo y sin la ira de los que nos han amargado la convivencia durante tantos años. La experiencia acumulado nos tiene que servir para no cometer los mismos errores, ETA ha demostrado repetitivamente quien es y qué pretende, sólo su aislamiento y neutralización nos dará la libertad.

En coherencia con este posicionamiento este año al Patronato de la Fundación Miguel Ángel Blanco le ha parecido especialmente merecedor de reconocimiento el sacrificio, la profesionalidad y la trayectoria de Los Cuerpos y Fuerzas de Seguridad del Estado y los miembros del ejército que han dado su vida a causa del terrorismo. En reunión celebrada en Madrid el 31 de marzo de 2006, el Patronato de la Fundación Miguel Ángel Blanco ha decidido conceder el IX Premio a la Convivencia Miguel Ángel Blanco a estos colectivos por su abnegada, discreta y anónima labor fundamental en la lucha contra el terrorismo que ha constituido un pilar básico para mermar su actividad criminal y asegurar la libertad de la sociedad española. Un trabajo y una responsabilidad difíciles que se han desarrollado paralelamente a

los distintos gobiernos de España lealmente y con un alto precio de dolor y sacrificio personal y familiar. Hay que recordar que El terrorismo ha matado en España a 1.277 personas. ETA y grupos afines a 857. 407 ciudadanos pertenecían a los Cuerpos y Fuerzas de Seguridad del Estado: 1 mossos d' esquadra, 15 ertzainas, 26 policías municipales, 160 policías nacionales y 205 guardias civiles. No podemos olvidar a los 104 militares asesinados que han dado también la vida por defender la seguridad y la libertad de todos los españoles. La fría estadística nos dice que estos grupos laborales han sido los más victimizados y también nos desvela la gran ignorancia que tenemos de su particular vicisitud. Especialmente los guardias civiles, los policías nacionales y los miembros del Ejército han constituido la víctima propiciatoria para la muerte y el chantaje mafioso que ETA provocó contra el Estado Español desde sus inicios. La primera víctima mortal reconocida por ETA fue un guardia civil, José Pardines y las dos últimas dos policías nacionales, Bonifacio Martín Hernández y Julián Embid Luna . Estas personas, sin poder olvidarnos de los miles de heridos, amenazados y perseguidos, de ellos y sus familias, han sido durante décadas los chivos expiatorios de la causa ultranacionalista. Estas miles de personas que durante toda la historia del terrorismo han sufrido en primera línea la barbarie necesitan ser reconocidas y homenajeadas por la sociedad. Sin las medidas policiales, tan denostadas por algunos interesados en sacar rentabilidad al horror y sin los policías, no habiéramos conseguido tantos éxitos en la derrota del terrorismo. Su sacrificio permanente y su profesionalidad son un haber fundamental en la historia de la democracia española.

Es para mí un honor conceder el IX Premio a la Convivencia Miguel Ángel Blanco a todos los profesionales miembros de los Cuerpos y Fuerzas de Seguridad del Estado y del Ejército que han dado su vida, su dedicación, y su bienestar por la libertad y seguridad de los españoles, a ellos y a sus familias. Quiero rendir

homenaje a su resistencia, su profesionalidad y reconocer que son escasos los actos de apoyo y agradecimiento público que han recibido a lo largo de estas décadas tan duras en las que tuvieron que enfrentarse directamente a lo peor del terrorismo, su delincuencia criminal. Este premio intenta paliar esta situación. Queridos amigos presentes, en nombre de todos los demás, gracias por vuestro esfuerzo, vuestro tesón y por los innumerables éxitos policiales que han conseguido que la Justicia pueda ser aplicada. Vuestro trabajo sin descanso nos ha reconfortado durante todos estos años. Confiamos en vuestra labor y exigimos a vuestros dirigentes que os apoyen y os encaminen a no bajar la guardia, quedan todavía demasiados terroristas sueltos, mucha trama terrorista por investigar, muchas víctimas a las que reparar.

No puedo terminar mis palabras sin dar las gracias al Gobierno de La Rioja, a su Presidente, Pedro Sanz y a todo su gobierno y equipo de trabajo su apoyo y su ayuda para poder realizar este acto, también su cariño y su cercanía, todas las instituciones riojanas nos han mostrado su afecto y su amistad, gracias a todos los ciudadanos presentes, a las víctimas aquí reunidas, a Agustín Ibarrola, creador del premio que otorgamos por primera vez y a todos los seres humanos de buen corazón y sentido común que luchan por la dignidad y la libertad. Muchas gracias.